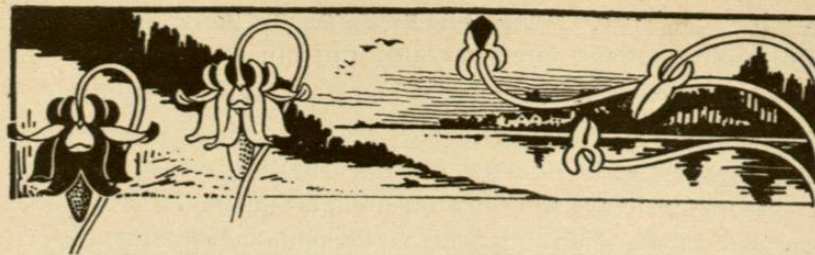


una silla de manos, que mandó traer el visorrey, le llevaron á la ciudad; y el visorrey se volvió también á ella, con deseo de saber quién fuese el Caballero de la Blanca Luna, que de tan mal talante había dejado á D. Quijote.

señala ejemplos ni da definición alguna. ¿Es que tomó la voz de este pasaje que se comenta, como en «albogues», que copia exactamente lo que dice Cervantes? Es fácil.



CAPÍTULO LXV

Donde se da noticia<sup>a</sup> quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de D.<sup>b</sup> Gregorio, y de otros sucesos

SIGUIÓ D. Antonio Moreno al Caballero de la Blanca Luna, y siguiéronle también, y aun persiguiéronle, muchos muchachos, hasta que le cerraron en un mesón dentro de la ciudad. Entró el D. Antonio con deseo de conocerle. Salió un escudero á recibirle

a. ...noticia de quien. ARG., MAI. — | c. ...entró en él. TON., A., PELL., CL.,  
b. ...de Don Gaspar Gregorio. TON. — | RIV., GASP., ARG., BENJ., FK.

**Línea 2.** Donde se da noticia quién era el de la Blanca Luna. — Para Hartzbusch, al igual que para el decano de los cervantistas españoles, D. Ramón León Máinez, el original debió decir: «Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna.»

Y Clemencin escribe: «El régimen exigía que se dijese: «Donde se da noticia de quien era, etc.»

Sentimos discrepar del parecer de tan distinguidos comentadores, pero no encontramos justa la corrección que hacen, por cuanto en el cap. 27 de esta misma parte (t. V, pág. 51) se lee: «Donde se da cuenta quiénes eran maese Pedro y su mono.» Si en este pasaje el *quienes* no necesita que le anteceda la preposición *de*, ¿por qué ha de llevarlo el relativo que motiva la presente nota?

6. Entró el D. Antonio con deseo de conocerle. — Entró en él D. Antonio se lee en la edición de Tonson (1738) y en muchas de las modernas. No así en las correspondientes al siglo XVII (nos referimos siempre á las que cotejamos), que dicen: Entró el D. Antonio etc.

y á desarmarle. Encerróse en una sala baja, y con él<sup>a</sup> D. Antonio, que no se le cocía el pan hasta saber quién fuese.

Viendo, pues, el de la Blanca Luna que aquel caballero no le dejaba, le dijo: «— Bien sé, señor, á lo que venís, que es á saber  
5 quién soy; y, porque no hay para qué negároslo, en tanto que este mi criado me desarma<sup>b</sup> os lo diré, sin faltar un punto á la verdad del caso. Sabed, señor, que á mí me llaman el bachiller Sansón Carrasco. Soy del mismo lugar de D. Quijote de la Mancha, cuya locura y sandez mueve á que le tengamos lástima todos cuantos le  
10 conocemos, y entre<sup>c</sup> los que más se la han tenido<sup>d</sup> he sido yo; y, creyendo que está su salud en su reposo y en que se esté en su tierra y en su casa, di traza para hacerle estar en ella. Y, así, habrá tres meses que le salí al camino como caballero andante, llamándo-

a. ...con don Antonio. FK. = b. ...def- | ARG., BENJ. = d. ...han tenido, uno he  
arme. Bow. = e. ...entre de los que. | sido yo. ARG., BENJ.

2. ...que no se le cocía el pan. — «No cocérsele á uno el pan» es, según el léxico, frase figurada familiar con que se explica la inquietud que se tiene hasta hacer, decir ó saber lo que se desea.

«SEMPRONIO. — Este nuestro enfermo no sabe que pedir; de sus manos no se confía; no se le cuece el pan; teme su negligencia; maldice su avaricia y cortedad, porque te dió tan poco dinero.» (ROJAS. *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, acto III.)

«CELESTINA. — ¡Ay perla preciosa! ¡ay serafín! ¡ay ángel del cielo! ¡ya no se le cuece el pan! Pues asegúrate.» (SILVA. *Segunda comedia de Celestina*, cena 26.)

«SIRO. — Ahi te estaras, don necio testarudo; no se le cuece el pan, en un momento lo querria ver todo hecho.» (SANCHO DE MUÑÓN. *Tragicomedia de Lisandro y Roselia*, I, 2.)

«Al bueno de mi amo no se le cocía el pan, andaba con sobresalto, sin sosiego, cuidadoso que su mujer estaba sola y no podría poner en orden tanta hacienda.» (ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache*, parte I, lib. II, cap. 6.)

Y en el *Don Quijote* se lee:

«Mas, si el pan no se le cue-»

(I, versos; — t. I, pág. 34, línea 1.)

«No se le cocía el pan á D. Quijote, como suele decirse.» (II, 25; — t. V, pág. 17, línea 4.)

12. ...habrá tres meses que le salí al camino como caballero andante. — Escribe el distinguido comentador D. Vicente de los Ríos, en el *Plan cronológico del «Quijote»*: «Cap. LXV. — De resulta del vencimiento estuvo D. Quijote en cama seis días, esto es, desde el 11 Diciembre inclusive. El día 12 entró D. Antonio á decir á D. Quijote que había llegado de Argel D. Gregorio. De allí á dos días, esto es, el 14, trataron sobre el modo de que Ricote y su hija quedasen en España. El 15 partieron D. Antonio y D. Gregorio á Madrid y el 18 salieron D. Quijote y Sancho para su patria. Había dos meses que Carrasco había sido vencido por D. Quijote, y Cervantes, olvidado de esto, le hace decir que había

me el Caballero de los Espejos, con intención de pelear con él y

ya tres meses.» Anteriormente nos había dicho tan erudito crítico que «el día 7 de Octubre al amanecer fué vencido el Caballero de los Espejos por D. Quijote», y que «el día 6 de Diciembre, saliendo D. Quijote á pasearse por la playa, se encontró con el Caballero de la Blanca Luna, y fué vencido por él».

Clemencín, que cree á pies juntillas en el *Plan cronológico* hecho por Ríos, escribe que «solo habían pasado dos meses de la primera á la segunda batalla entre D. Quijote y el Bachiller; y así en el presente pasaje habló Cervantes con poca puntualidad y mucha distracción, según costumbre.» Y nosotros diremos que, en este pasaje, al igual que en otros muchos que se leen en el *Comentario* de Clemencín, el crítico obró muy de ligero y con harto desenfado.

También se debe á Hartzenbusch un *Dietario* de la celebrada novela cervantina; y, para que vea el lector cómo calcula el tiempo que media entre el desafío del Caballero del Bosque y D. Quijote, y el combate de éste con el Caballero de los Espejos, trasladamos aquí el texto del citado *Diario para la mejor inteligencia de los viajes y aventuras de D. Quijote*:

«6 Junio, viernes. — Por la madrugada pelean D. Quijote y el de los Espejos. Encuéntrase D. Quijote con D. Diego Miranda. Aventura de los leones. Llega D. Diego á su casa con D. Quijote y Sancho á las dos de la tarde.

Sábado, domingo y lunes. — En casa de D. Diego.

10 Junio, martes. — Por la tarde salen D. Quijote y Sancho de casa de D. Diego. Encuéntranse con el licenciado espadachín y el Bachiller Corchuelo: pernoctan en el campo, cerca del lugar de Quiteria.

11 Junio, miércoles. — Bodas de Camacho frustradas. Vanse D. Quijote y Sancho con Basilio y Quiteria.

Jueves y viernes. — En casa de Basilio.

14 Junio, sábado. — Salen de casa de Basilio con el primo del licenciado: los tres pernoctan en una aldea, dos leguas distantes de la cueva de Montesinos.

15 Junio, domingo. — Descuelgan á D. Quijote á la cueva de Montesinos: le suben, comen, se ponen en camino, llegan á una venta. Exposición del retablo de Maese Pedro.

16 Junio, lunes. — Salen de la venta D. Quijote y su escudero antes de las ocho de la mañana.

Martes y miércoles. — Caminan D. Quijote y Sancho sin que les sobrevenga aventura.

19 Junio, jueves. — Rebufno de Sancho: él varapaleado y su amo fugitivo, pasan la noche en una alameda.

20 Junio, viernes. — D. Quijote y Sancho salen de la alameda al amanecer. (Transcurren nueve días sin aventura).

30 Junio, lunes. — Aventura del barco encantado.

1.º Julio, martes. — Sin aventura.

2 Julio, miércoles. — Encuentro con la Duquesa, antes del medio día, no al ponerse el sol, como se lee en el texto. Llegada al castillo con los Duques. Recibimiento magnífico. Disputa de Sancho con D.ª Rodríguez. Comida: cuestion con el Eclesiástico. Conversación de la Duquesa y Sancho durante la siesta.

(Se emplean 15 días en preparativos para la presentación de Merlin en el bosque. En el texto se lee seis).

vencerle sin hacerle daño, poniendo por condición de nuestra

17 Julio, jueves. — Van á caza los Duques, llevan consigo á D. Quijote y Sancho. Merlin viene en un carro con Dulcinea, y anuncia cómo ha de ser desencantada. Consiente Sancho en azotarse al efecto.

18 Julio, viernes. — Regreso al castillo desde el bosque de la cacería.

19 Julio, sábado. — Por la noche se da Sancho los primeros cinco azotes.

20 Julio, domingo. — Dicta Sancho una carta, que dirige á su mujer con fecha de este día. Vienen al castillo del Duque, Trifaldín y la Condesa Trifaldí, y traen por la noche unos salvajes el caballo de madera, Clavileño el Aligero. Destrucción de éste.

21 Julio, lunes. — Avisa el Duque á Sancho que se prepare para ir á su gobierno. Consejos de D. Quijote á Sancho.

22 Julio, martes. — Por la tarde sale Sancho para su insula; por la noche Altisidora canta un romance amoroso, dirigido á D. Quijote.

23 Julio, miércoles. — A las cuatro de la mañana escribe el Duque una carta á Sancho, que en el libro aparece con fecha del 16 Agosto. Un paje de la Duquesa parte á Argamasilla con la carta de Sancho y otra de la Duquesa. Llega Sancho á su insula, toma posesión, decide varios pleitos, pónese á comer y no le dejan, recibe la carta del Duque. Por la noche canta D. Quijote un romance en contestación al de Altisidora. Lance cencerril y gatuno.

(Sin día determinado se cuenta la visita de D.<sup>a</sup> Rodríguez á D. Quijote, de la cual ella salió azotada y él pellizcado).

30 Julio, miércoles. — Puédese suponer que el paje llegaría á Argamasilla de Alba en este día.

5 Agosto, martes. — Responde Sancho á la consulta de cuatro jueces, que dudaban si debían condenar ó dejar en libertad á un hombre. Recibe la carta de D. Quijote y le contesta. Dicta sus constituciones.

6 Agosto, miércoles. — Vuelve al castillo el paje que fué á Argamasilla y entrega á los Duques las cartas de Teresa Panza. D.<sup>a</sup> Rodríguez pide á D. Quijote que desafíe al labrador que no quería ser su yerno. Se aplaza el duelo para de allí á seis días.

9 Agosto, sábado. — Por la noche, fin del gobierno de Sancho.

10 Agosto, domingo. — Sale Sancho de su insula, se encuentra con Ricote: aquella noche cae en una cueva.

11 Agosto, lunes. — Sacan de la cueva á Sancho.

12 Agosto, martes. — Batalla dispuesta y no efectuada, entre D. Quijote y el lacayo Tosilos.

16 Agosto, sábado. — Salen D. Quijote y Sancho del castillo del Duque. Encuentro con los labradores que llevaban las imágenes, encuentro con las doncellas disfrazadas de pastoras.

17 Agosto, domingo. — Por la mañana, la aventura de los toros; por la noche, el encuentro en la venta con los dos caballeros que leían el mal Quijote de Avellaneda.

18 Agosto, lunes. — Salen de la venta D. Quijote y Sancho, dirigiéndose á Barcelona.

(Transcurren seis días sin aventura).

24 Agosto, domingo. — Por la noche, intenta D. Quijote azotar á Sancho.

25 Agosto, lunes. — Encuentro con Roque Guinart y sus bandoleros. Arrojo de Claudia Jerónima. Muerte de D. Vicente Torrellas. Los bandoleros sorprenden á varios caminantes.

Martes y miércoles. — En compañía de Roque Guinart.

pelea que el vencido quedase á discreción del vencedor. Y lo que

28 Agosto, jueves. — D. Quijote y Sancho acompañados de Roque Guinart y seis de los suyos, llegan por la noche á las cercanías de Barcelona.

29 Agosto, viernes, día de la Degollación de San Juan Bautista. — Entra D. Quijote en Barcelona. D. Antonio Moreno saca por la tarde á paseo á su huésped con un letrado en las espaldas que decía: «Este es D. Quijote». Sarao aquella misma noche en casa de D. Antonio.

30 Agosto, sábado. — Prueba de la cabeza encantada: visita D. Quijote una imprenta. Por la tarde él y Sancho van á ver las galeras. Es apresado por ellas, el bergantín en que venía la morisca Ana Félix, disfrazada de hombre.

1.º Setiembre, lunes. — El renegado parte de Barcelona en un bergantín, para sacar de Argel á D. Gaspar.

5 Setiembre, miércoles. — Parten á Levante las galeras.

Desde aquí no tienen día fijo las aventuras de D. Quijote, porque no se expresa en la narración cuántos pasaron desde la partida de las galeras á la mañana en que D. Quijote fué vencido por el Caballero de la Blanca Luna. Pudo ser antes del 6 de Setiembre, y también pudo ser después: El Bachiller Sansón Carrasco dice que *habría tres meses* que D. Quijote le había vencido, y este vencimiento ocurrió el día 6 de Junio.»

Comentario de bajo vuelo será aquel que se entretenga contando el tiempo en que pudo ocurrir esta ó aquella escena narrada por el novelista, así como mencionar que Cervantes incurrió en lamentable yerro al poner la octava del Corpus en Octubre y la víspera de la Natividad de San Juan, el Bautista, en Noviembre; pero nos hemos dejado llevar por el criterio de Ríos y Clemencin, y vamos á demostrar cómo no estuvieron en lo cierto ambos comentaristas al querer sacar la cuenta del tiempo que medió entre la derrota del Caballero de los Espejos y el acto de salir vencedor el Caballero de la Blanca Luna.

Dando por bueno lo dicho por el novelista en el cap. 28 de esta parte: «— Está muy bien, — replicó D. Quijote; — y, conforme al salario que vos os habéis señalado, veinte y cinco días há que salimos de nuestro pueblo.» De estos . . . . . 25 días deben restarse . . . . . 2 días correspondientes á la salida nocturna de D. Quijote y Sancho de su pueblo, pasando todo el día y llegando al anochecer á la vista del Toboso. Á media noche entran en el pueblo, buscan el palacio de Dulcinea, y al romper el alba salen del Toboso. Aquel mismo día topa el andante y su escudero con las tres aldeanas; al mediodía, ó al comenzar la tarde (1), con la compañía de Angulo, el Malo, que había representado aquella mañana el *Auto de las Cortes de la Muerte*; y por la noche se encuentra con el Caballero de los Espejos. Al día siguiente, por la mañana, lucha nuestro héroe con el flamante caballero y queda vencido el de los Espejos. Por tanto, restan . . . . . 23 días desde la famosa y harto cómica escena del rebuzno y el vencimiento del desconocido Caballero del Bosque. Escribe el novelista (cap. 29) que «después que salieron de la alameda llegaron D. Quijote y Sancho al Suma y sigue. . . . . 25 días

(1) Creemos que sería al mediodía ó al comenzar la tarde, y no «al fin de este día», como opina Ríos, por las palabras que dice el Diablo, conductor de la carreta: «...y hémosle de hacer esta tarde en aquel lugar que allí se parece.»

yo pensaba pedirle (porque ya le juzgaba por vencido) era que se

<i>Suma anterior.</i> . . . . .	25 dias
rio Ebro.» Al día siguiente les pasa la aventura del barco encantado y al «otro día (cap. 30), al poner del sol y al salir de una selva, tendió D. Quijote la vista por un verde prado, y en lo último del vió gente, y, llegándose cerca, conoció que eran cazadores de altanería». Llega á la señorial mansión de los Duques (cap. 31), y poco después tiene la discusión con el eclesiástico de éstos . . . . .	1 dia
«De allí á . . . . . (cap. 34) lo llevaron (á D. Quijote) á caza de montería», y por la noche del mismo día se sabe «de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso» (cap. 34). «Preguntó la Duquesa á Sancho, otro día (cap. 36), si había comenzado la tarea de la penitencia que había de hacer por el desencanto de Dulcinea.» Dícele Sancho que sí. Participale éste que ha escrito á su mujer. Ocurre más tarde la aventura de la Dueña Dolorida (cap. 38), y por la noche la de Clavileño el Aligero (cap. 41). . . . .	6 dias
«...otro día, que fué el que sucedió al vuelo de Clavileño» (cap. 42), da D. Quijote los sapientísimos consejos á su escudero (cap. 42 y 43); por la tarde va Sancho Panza á tomar posesión de su gobierno (cap. 44); y á D. Quijote, por la noche, se le obsequia con un famoso romance, cantado por Altisidora (cap. 44) . . . . .	1 dia
Nos dice el novelista, en el cap. 53, que dijo el mayordomo á Sancho, cuando quiso abandonar la insula, que «todo gobernador está obligado, antes que se ausente de la parte donde ha gobernado, dar primero residencia: déla vuesa merced de los . . . . .	1 dia
que há que tiene el gobierno». Sale Sancho de la insula, encuéntrase con Ricote, y por la noche cae en la sima (cap. 54 y 55) . . . . .	10 dias
Pasa el desventurado ex gobernador toda la noche sin poder salir de la caverna, y al día siguiente, gracias á D. Quijote, llega al palacio de los Duques (cap. 55) . . . . .	1 dia
Al día siguiente de haber llegado Sancho tuvo lugar el desafío entre D. Quijote y el burlador de la hija de D. <sup>a</sup> Rodríguez (cap. 56) . . . . .	1 dia
y en el cap. 57 escribe el novelista: «Ya le pareció á D. Quijote que era bien salir de tanta ociosidad como la que en aquel castillo tenía... y, así, pidió <i>un día</i> licencia á los Duques para partirse.» Opinamos que pasaria . . . . .	5 dias
en tan aristocrática mansión (1); y <i>un día</i> , por la mañana, abandona el andante el castillo, encuéntrase con los portadores de las imágenes (cap. 58), poco después topa con la fingida Arcadia, son pisoteados caballero y escudero por unos toros, y al anochecer llegan á una venta. Pasan la noche en ella (cap. 59), y á la mañana siguiente emprenden «el más derecho camino para ir á Barcelona sin tocar en Zaragoza». Se lee, en el cap. 60, «que en más de seis días no le sucedió (á D. Quijote) cosa digna de ponerse en escritura». Y, al decir <i>en más de seis</i> . . . . .	1 dia
<i>Suma y sigue.</i> . . . . .	54 dias

(1) Nosotros conjeturamos que, cinco días después de haber ocurrido el desafío con el burlador de la hija de D.<sup>a</sup> Rodríguez, pidió licencia el andante para abandonar la mansión de los Duques, y no opinamos como Ríos, que escribe: «Un día despues del desafío se despide de los Duques D. Quijote, quien por el deseo que tenía de salir á otras aventuras se puede creer que lo haria poco despues del referido desafío.»

volviese á su lugar y que no saliese dél en todo un año, en el cual

<i>Suma anterior.</i> . . . . .	54 dias
días, podemos conjeturar que en . . . . .	8 dias
no ocurrió nada al famoso hidalgo. Pasan la noche del octavo día, después de haber salido de la tan desprovista venta, disputando acerca del vapuleo para el desencanto de Dulcinea, y al amanecer de la mañana siguiente se les presentan las escuadras de Rocaguinarda, pasando . . . . .	3 dias
«y tres noches», como se lee en el cap. 61, mirando y admirando la intranquila vida que llevaban los <i>nyerros</i> . «...por caminos desusados, por atajos y sendas encubiertas... Llegaron á su playa (Barcelona) la vispera de San Juan, en la noche» . . . . .	1 dia
y al siguiente, por la mañana, entra D. Quijote en la ciudad condal, quedando hospedado en casa de D. Antonio Moreno. Por la tarde sale á paseo, y por la noche celebra el sarao en honor del famoso andante. Al otro día se hace la experiencia de la cabeza encantada, visita la imprenta, y por la tarde las galeras (1). . . . .	1 dia
Á los . . . . .	2 dias
«partió el renegado en un ligero barco de seis remos por banda, y de allí á otros. . . . .	2 dias
se partieron las galeras á Levante.»	

Hasta ahora tenemos ya . . . . . 72 dias que han pasado del vencimiento del Caballero de los Espejos. Pero aun hay más: dice el autor, en el cap. 64, que «una mañana (2), saliendo D. Quijote á pasearse por la playa... vió venir hacia él un caballero» (el Caballero de la Blanca Luna). Y ahora cabe preguntar: ¿cuántos días pasaron entre la visita á las galeras y el encuentro con el vencedor de D. Quijote?

Algo larga y pesada ha resultado la nota, pero cabe decir que se ha hecho con el único y exclusivo fin de desvirtuar la labor de aquellos que quieren que una obra de pura imaginación, cual es el *Don Quijote*, resulte un dietario ó itinerario de los hechos del paladín manchego. «Me basta que el poeta me diga: aquí llueven estrellas, aquí se incendia el castillo, aquí se hunden con estrépito comarcas enteras, para que yo vea todo esto con los ojos del alma en un paisaje que imagino, y acabe por sentir terror», ha dicho el primero de los criticos teatrales en los últimos decenios del pasado siglo. Y diremos nosotros: nos basta que diga Cervantes que fueron veinticinco días los que mediaron entre la tercera salida del famoso paladín manchego y la escena del rebuzno, y tres meses entre el encuentro del Caballero de los Espejos y D. Quijote, y el de éste con el de la Blanca Luna, para que demos crédito á lo escrito por el novelista y veamos con pena el tiempo lastimosamente perdido al hacer el *Plan cronológico del «Quijote»*.

(1) Á nuestro entender, es mucha cosa para haberse hecho en un día: lo de la cabeza encantada y la visita á la imprenta se hizo durante la mañana; pero la visita á las galeras, la salida de las cuatro naves, la presa del bergantín mandado por Ana Félix, el regreso al puerto y la escena entre Ricote, su hija, el virrey, D. Antonio, D. Quijote y Sancho, es cosa que requiere más tiempo, con todo y disponer de una tarde en pleno verano.

(2) El cronista, tan puntual otras veces, no dice en este pasaje los días que pasaron después de haber partido las galeras: este «y una mañana» corre parejas con aquel «y, así, pidió *un día* licencia á los Duques para partirse» que se ha leído anteriormente.

tiempo podría ser curado. Pero la suerte lo ordenó de otra manera, porque él me venció á mí y me derribó del caballo; y, así, no tuvo efecto mi pensamiento. Él prosiguió su camino, y yo me volví vencido, corrido y molido de la caída, que fué, además, peligrosa; pero no por esto<sup>a</sup> se me quitó el deseo de volver á buscarle y á vencerle, como hoy se ha visto. Y, como él es tan puntual en guardar las órdenes de la andante caballería, sin duda alguna guardará

a. ...por effo se. V.3, BAR.

3. ...y yo me volví vencido, corrido y molido. — «...y aun con deseo de vengarme», hubiera podido añadir el bachiller. Y decimos esto por cuanto, en el cap. 15 de esta parte (t. IV, pág. 244, línea 2), se dice el pseudo-andante: «...y no me llevará ahora á buscarle (á D. Quijote) el deseo de que cobre su juicio, sino el de la venganza; que el dolor grande de mis costillas no me deja hacer más piadosos discursos.»

¡Admirable estudio que del corazón humano había hecho el inmortal Cervantes! Á poco de haber quedado molido de la caída del caballo, el bachiller Sansón Carrasco piensa en vengarse del mal recibido: pasado algún tiempo, ya no es el deseo de venganza lo que le mueve á embrazar nuevamente las armas, sino la piedad.

5. ...pero no por esto se me quitó el deseo de volver á buscarle y á vencerle, como hoy se ha visto. — Nadie como el docto Pi y Molist ha comprendido y explicado satisfactoriamente la idea persistente de reducir á D. Quijote al sosiego de su casa: «El encrudecerse una dolencia por la acción de los remedios que propina el tratamiento de los semejantes, — dice el eminente alienista, — no es razón para desistir de él y subrozarle con otro, dado que subsistan las indicaciones que determinaron á ponerle en práctica. Así lo dicta el criterio clínico. Así también hubo de juzgarlo Carrasco, quizás pidiendo al Cura y al Barbero dictamen, y con éste confirmando el suyo, pues persistió en el designio de reducir á D. Quijote haciendo armas con él y solamente difirió su ejecución para una coyuntura propicia. Como quiera, no parece sino que todos tiraban á poner en observancia aquel precepto de la escuela griega, que, en forma de aforismo, se contiene en la Colección Hipocrática, y dispone que cuando en un tratamiento curativo se obra estrictamente, según razón, y los resultados no son los que, conforme á ésta, eran de esperar, no se haga novedad mientras el motivo de la primera determinación subsista (1); famoso aforismo que ha sido materia de acalorados debates; que puso un día en vivo movimiento muy diestras y eruditas plumas; que sin duda invocaban á menudo y con mucha prosopopeya los médicos de aquella época; pero del que acaso ni noticia tenían los tres amigos del Manchego, con ser el uno Licenciado por Sigüenza, el otro Bachillereado en Salamanca, y poseer el tercero una más que veintenaria carta de examen del oficio barberil.» (PI Y MOLIST. Obra citada, pág. 314.)

(1) «Cum quis omnia recta ratione facit, neque tamen pro ratione succedit, non est ad aliud progredendum, si manet quod ab initio visum est.» (HIPPOCRATIS. Aphorismi, sección II, aforismo 52.)

la que le he dado en cumplimiento de su palabra. Esto<sup>a</sup> es, señor, lo que<sup>b</sup> pasa, sin que tenga que deciros otra cosa alguna. Suplicoos no me descubráis, ni le digáis á D. Quijote quién soy, por que tengan efecto los buenos<sup>c</sup> pensamientos míos y vuelva á cobrar su juicio un hombre que le tiene bonísimo como le dejen las sandeces de la caballería.

— ¡Oh, señor! — dijo D. Antonio. — Dios os perdone el agravio que habéis hecho á todo el mundo en querer volver<sup>d</sup> cuerdo al más gracioso loco que hay en él. ¿No veis, señor, que no podrá llegar, el provecho que cause la cordura de D. Quijote, á lo que llega el<sup>e</sup> gusto que da con sus desvaríos? Pero yo imagino que toda la industria del señor bachiller no ha de ser parte para volver cuerdo á un hombre tan rematadamente loco; y, si no fuese contra caridad, diría que nunca sane D. Quijote, porque, con su<sup>f</sup> salud, no solamente perdemos sus gracias, sino las de Sancho Panza, su escude-

a. ...palabra. Eso es. FK. — b. ...lo  
paffa. C.4, BR.4. — c. ...los buenos def-  
ses y pensamientos. TON. — d. ...bolter  
à cuerdo al. BR.5. — e. ...que llega al  
gusto. C.4, BR.4.5. — f. ...con salud.  
BAR., BR.5, TON.

1. Esto es, señor, lo que pasa. — En la edición de Cuesta se lee: «Esto es, señor, lo que pasa.» Manifiesto yerro de imprenta, corregido ya en la edición de Valencia (1616).

5. ...bonísimo. — Superlativo de bueno. Hállase usado en el *Don Quijote*, así en la primera como en la segunda parte:

«...si le tratan de otras cosas discurre con bonísimas razones.» (I, 30; — t. II, pág. 357, línea 24.)

«...en cuanto hablaba y respondía mostraba tener bonísimo entendimiento.» (I, 49; — t. III, pág. 319, línea 7.)

«...que imaginaba debía ser bonísima (la carta).» (II, 52; — t. VI, pág. 34, línea 9.)

8. ...al más gracioso loco que hay en él. — Hermoso ejemplo de elipsis, como aquel otro que se lee en el cap. 60: «...y, por no estar mi padre en el lugar, le tuve yo de ponerme en el traje que ves.»

13. ...y, si no fuese contra caridad, diría que nunca sane D. Quijote. — No todo deben ser censuras al comentario de Clemencín: aun los más exigentes, aun los que desean un comentario psicológico, celebrarán la nota que trasladamos aquí, debida á tan ilustre comentador:

«He aquí bien retratada la insensatez con que se celebra y aun fomenta muchas veces por diversion el desvario de los locos y de los borrachos, crueldad refinada en la cual no se fija bastantemente la atención, y que la razón y mucho más los principios religiosos exigen se cambien en respeto hacia los infelices que se hallan en tan miserable estado, y en caritativa solicitud para sacarles de él, si nos fuera posible.»

ro, que cualquiera dellas puede volver á alegrar á la misma melancolía. Con todo esto callaré y no le diré nada, por ver si salgo <sup>a</sup> verdadero en sospechar que no ha de tener efecto la diligencia hecha por el señor Carrasco.»

- 5 El cual respondió que ya, una por una, estaba en buen punto aquel negocio, de quien esperaba feliz suceso. Y, habiéndose <sup>b</sup> ofrecido <sup>c</sup> D. Antonio de hacer lo que más le mandase, se despidió dél; y, hecho <sup>d</sup> liar sus armas sobre un macho, luego, al mismo punto, sobre el caballo con que entró en la batalla, se salió de la
- 10 ciudad aquel mismo día, y se volvió á su patria, sin sucederle cosa

a. ...fi algo verdadero. BAR. = b. ...y habiéndole. ARG., BENJ. = c. ...ofre-

cido á don Antonio. ARG., BENJ. = d. ...y hechas liar. ARG., BENJ.

6. Y, habiéndose ofrecido D. Antonio de hacer lo que más le mandase... se salió de la ciudad aquel mismo día. — Hemos celebrado en la nota anterior el comentario de Clemencin: en este pasaje debemos censurarle, ya que escribe tan docto crítico: «Lenguaje incorrecto y desconcertado. No se dice *ofrecerse de*, sino *ofrecerse á*. El *más* sobra. El *hecho liar* debiera ser *habiendo hecho liar*; y aun con estas enmiendas quedaria defectuoso el período, porque la variación de sujeto, que unas veces es D. Antonio y otras el Bachiller, se opone esencialmente á la regularidad, y desacuerda el discurso. — Habiéndose dicho que salió de la ciudad *al mismo punto*, excusado fué decir que salió *aquel mismo día*. Mas es salir al punto que en el día: dicho lo mas, fué una frialdad decir lo menos.»

La primera observación hecha por Clemencin está desprovista de fundamento: hoy día escribiríamos *ofrecerse á*; pero ¿es que en tiempo de Cervantes no se usaba el *ofrecerse de*? Á nuestro entender, sí. Y decimos esto por cuanto en el *Don Quijote* se lee:

«...ofreciéndole de no hacer otra cosa.» (I, 27; — t. II, pág. 267, línea 10.)

«...se ofrecieron de llevarle en hábito de moro á Tabarca.» (I, 39; — t. III, pág. 149, línea 1.)

«...ofrezco de hacer por ti todo lo que pudiéremos hasta morir.» (I, 40; — t. III, pág. 166, línea 13.)

«El cura ofreció de hacer cuanto se le mandaba.» (I, 47; — t. III, pág. 283, línea 5.)

«...me ofrecí á partir.» (I, 27; — t. II, pág. 271, línea 23.)

«...se ofreció á tenerme compañía.» (I, 28; — t. II, pág. 311, línea 12.)

«...Lotario se ofreció á hacerle compañía.» (I, 33; — t. III, pág. 28, línea 16.)

«...ofreciéndose á pagárnoslo muy bien.» (I, 36; — t. III, pág. 84, línea 2.)

Referente á que sobra el *más*, diríamos al erudito comentador que hemos oído en Castilla: «Haré lo que *más* te convenga», esto es, «lo que te convenga en grado sumo».

Y, para terminar, trasladamos aquí una cita de Hartzbusch referente á la observación de Clemencin: «Creemos que se entiende bien que el Bachiller, al punto que se despidió de D. Antonio, mandó liar sus armas y cargarlas en el macho; y algo despues, pero en el mismo día, montó en su caballo y salió de Barcelona. La dificultad que alguno ha creído encontrar en esta cláusula no es real sino aparente.»

que obligue á contarla en esta verdadera historia. Contó D. Antonio al visorrey todo lo que Carrasco le había contado; de lo que el visorrey no recibió mucho gusto, porque en el recogimiento de D. Quijote se perdía el que podían tener todos aquellos que de sus locuras tuviesen noticia.

Seis días estuvo D. Quijote en el lecho, marrido, triste, pensativo y mal acondicionado, yendo y viniendo con la imaginación en el desdichado suceso de su vencimiento.

6. ...marrido. — «Palabra digna de notarse, — escribe Clemencin. — Significa lo mismo que *amarrido*, melancólico, *triste*, *afigido*. — Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, dice: «Marrido vale flaco y enfermo. Fray Hernando de Talavera, Arzobispo de Granada, en su *Vocabulario*, dice ser árabe, de *marrid*, que significa lo mismo. Otros quieren que sea latino, de *marcidus*, *a*, *um*. Es vocablo pastoril.» No trae *amarrido*, voz que califica el *Diccionario*, de anticuada, á mi ver sin razón. — La palabra *marido* (acaso se pronunciaba la *r* doble ó hay error en el código antiguo) por *perdido*, *afigido* se usa en el antiguo *Poema del Cid*; y D. Tomas Antonio Sanchez cree que es tomada del italiano *smarrito*, que segun el *Vocabulario*, de Franciosini, equivale á *desmayado*, ó de *sbigottito*, *desmayado*, *azorado*, *amilanado*, que es como estaria D. Quijote despues del vencimiento.»

Cierto que en el *Cantar de mio Cid* se lee:

«Leuaron les los mantos e las pieles arminas,  
Mas dexan las *maridas* en briales e en camisas  
E alas aues del monte e alas bestias dela fiera guisa.»

(Ed. pal. MENÉNDEZ PIDAL, versos 2749 y siguientes.)

Pero debe manifestarse que el primero de nuestros filólogos escribe, en el *Vocabulario*, del citado *Poema*: «léase *marridas*, adj. «apenadas, afigidas»; Jesucristo en el huerto de Gethsemani «compeço a seer triste e marrido», coepit. contristare et moestus esse. Biblia Scio, Matth. XXVI, 37; FuGz (1) 318 c; SMEgipc (2) 1376: comp. «desmarrido» SDom (3) 303 b, SLaur (4) 16 d. — Partic. de «marrir», del germánico *marrjan* (5).»

Á las citas señaladas por uno de nuestros primeros eruditos, añadiremos nosotros que en las *Coplas de Mingo Revulgo* (copla II) se lee:

«La color tienes *marrida*  
Y el corpanço rechinado.»

Y haremos notar también que en la *Segunda Comedia de Celestina*, cena VI, dice Pandulfo: «Quiérome ir por la fuente por ver si podré ver á Quincia, que

(1) «*Poema de Fernan Gonzalez*, texto crítico por C. C. MASDEU. — Baltimore, 1904.»

(2) «*Vida de Santa Maria Egipcíaca*. — «Biblioteca de Autores Españoles», LVII, 65.»

(3) «*La vida de Santo Domingo de Silos*, de GONZALO DE BERCEO. — Edición de J. D. FILZ-GERALD, Paris, 1904.»

(4) «*Martirio de San Laurencio*, de GONZALO DE BERCEO. — «Biblioteca de Autores Españoles», LVII, 90.»

(5) «MENÉNDEZ PIDAL. *Cantar del Mio Cid*. — Madrid, 1908-1911, pág. 749.»